

LABORATORIO FEMINISTA



TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.

 **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

 **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.cs>
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.ca>
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>
gallego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gj>

*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista:
Producción, reproducción, deseo, consumo*

© Laboratorio Feminista
© las autoras de los textos

© de la presente edición (octubre, 2006): tierradenadie ediciones, S.L.
© imagen de portada: Natividad Salguero
© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 84-932873-6-9
Depósito legal:

imprime:Xiana Color Gráfico

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.
CIEMPOZUELOS (MADRID)
<http://www.tierradenadieediciones.com>
correo electrónico: info@tierradenadieediciones.com

La presente obra ha sido editada con subvención del Instituto de la Mujer
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Han participado en la preparación de este libro: Débora Ávila Cantos,
Colectivo Envideas, Antonella Corsani, Laura Cortés,
MariaRosa Dalla Costa, José Enrique Ema López, Ana F. Vega de Miguel,
Montserrat Galcerán, Cristina Garaizabal,
el grupo de estudios Globalización y Movimientos Sociales,
María Gómez Garrido, Chefa Herma Insua, Matxalen Legarreta Iza,
Silvia López Gil, Marta Malo de Molina, Cristina Mateos,
M^a Jesús Miranda, Justa Montero Corominas,
Marisa Pérez Colina, Amaia Pérez Orozco, Elena Salas,
Nieves Salobral, Sania Samichec, Maggie Schmidt,
Carmen Torralbo Novella, Ana Varela... y todas las mujeres y hombres que
participaron en el curso y que lo nutrieron, día a día, sesión a sesión.

Débora Ávila Cantos, Matxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco
estuvieron al cuidado de la edición

LABORATORIO FEMINISTA

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



ÍNDICE

	pag.
Prólogo	5
Introducción: Producción y reproducción en Marx (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	13
CUESTIONAMIENTOS DEL CAPITALISMO ACTUAL	27
Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica (<i>Antonella Corsani</i>)	29
El paso de la sociedad fábrica a la metrópoli (<i>M^a Jesús Miranda</i>)	47
La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida (<i>Mariarosa Dalla Costa</i>)	59
SUBJETIVIDADES Y SUJETOS FEMINISTAS	79
Identidad de género y sujeto político (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	81
Sobre el género y el sujeto. Buscando caminos para la práctica feminista (<i>Ana F. de Vega de Miguel</i>)	95
Límites y posibilidades de prácticas políticas feministas de la localización (<i>José Enrique Ema López</i>)	105

Antielectras. Esquizofrenia y Marginalidad (<i>Elena Salas y Nieves Salobral</i>)	125
Apuntes desde el feminismo (<i>Cristina Garaizabal</i>)	137
CONSTRUYENDO ACCIÓN POLÍTICA	157
Momentos singulares en la evolución del feminismo en el Estado español (<i>Justa Montero</i>)	159
¿Cómo dejar de ser mujer y que nadie muera en el intento? Un puñado de apuntes e incertidumbres... (<i>Marisa Pérez Colina</i>)	173
Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica (<i>Carmen Torralbo Novella</i>)	179
TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS	201
Buscando espacios visibles en una ciudad invisible (<i>Débora Ávila y Cantos</i>)	203
Sobre <i>el</i> trabajo y <i>los</i> trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista (<i>Matxalen Legarreta Iza</i>)	217
La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades (<i>Amaia Pérez Orozco</i>)	233

TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS

BUSCANDO ESPACIOS VISIBLES EN UNA CIUDAD INVISIBLE

Débora Ávila y Cantos¹

Introducción

Tras casi tres meses de conferencias, laboratorios y proyecciones es difícil no tener más de un tema sobre el que escribir unas pocas páginas al final del curso. Sin embargo, ninguna llegamos a él desde cero y es por este motivo por el que a la hora de escoger una cuestión sobre la que reflexionar juntas he querido hacerlo desde un trabajo en el que yo estoy estudiando en paralelo. En él trato de investigar los cambios operados en los usos y concepciones de los espacios de interacción social en el ámbito urbano fruto de las transformaciones propias del contexto de globalización en el que nos encontramos inmersos.

Hay un segundo motivo para dedicar unas páginas a pensar sobre el espacio. El trabajo (eje transversal de nuestro curso) entendido como espacio de vida, es una de las esferas que más transformaciones ha experimentado en las últimas décadas. No resulta, por tanto, incoherente tratar de entender este cambio, el contexto en el que se produce y las consecuencias que de él se derivan.

Quiero señalar, por último, una tercera razón de ser de este artículo. Hasta el momento, toda mi trabajo se ha movido siempre en un plano general que no incluía específicamente la perspectiva de género. La propuesta de elaborar un pequeño ensayo para el seminario final me brinda la oportunidad de introducir dicha perspectiva. Este hecho me parece fundamental no sólo porque viene a completar un ámbito que había quedado olvidado tanto en mi trabajo como en todas las obras que para su realización había consultado, sino también porque enlaza directamente con la problemática planteada en el curso y se hace eco de algunas de las cuestiones surgidas en los debates (sobre todo los que siguieron a la ter-

1.- Gracias a Alfonso Andaluz por su ayuda en la investigación, y por todo lo demás.

cera conferencia y al primer laboratorio) acerca de cuál o cuáles pueden ser los espacios para el feminismo en la sociedad actual. No pretendo (ni me siento capaz de) dar soluciones a los interrogantes que voy a formular en las siguientes páginas. Mi intención es únicamente abrir un campo de reflexión, por lo que quedan ahí aguardando futuras respuestas.

Algunas perspectivas y planteamientos previos

Dado que este artículo se engloba dentro de una investigación más amplia en la que todavía sigo inmersa, me parece necesario destacar, aunque sea de manera un tanto somera, una serie de planteamientos y formulaciones hechos por distintos autores desde la sociología y la antropología que han servido de base y fundamento para las hipótesis que formulo en el siguiente apartado. Del mismo modo, quiero dedicar también unas líneas a justificar la elección de un enfoque antropológico a la hora de llevar a cabo mi trabajo, por las ventajas que éste puede ofrecer al debate ya abierto en el conjunto de las ciencias sociales.

Marco teórico

Los cambios y transformaciones que ha experimentado la sociedad occidental en las últimas décadas son tan evidentes que no podían escapar a un análisis por parte de las ciencias sociales.

Son muchas las visiones e interpretaciones que se han dado del cambio por las distintas escuelas teóricas, pero una de ellas, la postmoderna, ha ocupado un lugar especial por sus concepciones rupturistas que cuestionan una visión de la modernidad asociada al progreso. Tomando como una de sus bases fundamentales la obra de Foucault (y no ajenos al influjo situacionista), las teorías postmodernas defienden la idea de que la sociedad actual ha perdido la linealidad propia de épocas pasadas para pasar a configurarse en una estructura de red. Los actores sociales dejan de tener puntos de referencia únicos de alto valor simbólico para pasar a un movimiento de deriva dentro de un mundo atomizado, en el que es sólo espectador de un espectáculo construido desde lo económico. La sociedad se torna mucho más compleja, el poder abandona sus centros tradicionales y pasa a circular por todas las microesferas sociales, los puntos de referencia del individuo se multiplican y se unen entre sí en una compleja organización de redes donde, en mejor de los casos, debe buscar sus propios espacios de sentido.

La influencia de estas teorías en las ciencias sociales ha sido muy notable, de forma que gran parte de la producción científica de los últimos años ha dedicado siempre algunas líneas a una toma de postura (ya sea a favor o en contra) con respecto a los postulados postmodernos. Al mismo tiempo, esta escuela ha proporcionado conceptos y nociones propias que resultan de gran utilidad como herramientas de análisis de los cambios operados en la sociedad actual.

Es, por tanto, necesario citar aquí la obra de autores como Foucault (FOUCAULT: 1991 y 2004), Marcuse (MARCUSE: 1894), Debord (DEBORD: 1998), Friedman (FRIEDMAN, 2001), Deleuze y Guattari (1986 y 1988). Sin embargo, se trata en todos los casos de formulaciones teóricas de alto grado de abstracción, por lo que aún cuando se aborde en ocasiones el tema de las transformaciones espaciales (en concreto las nociones de desterritorialización y fragmentación acuñadas por Deleuze y Guattari) nunca se hace desde un análisis de lo concreto, desde las vivencias y experiencias de los propios actores sociales.

El estudio del espacio en las ciencias sociales

La importancia del estudio del estudio del espacio dentro de las ciencias sociales es algo relativamente novedoso. Sin embargo, es posible encontrar muchas obras en las que el espacio se constituye en objeto de investigación en sí mismo, dejando de ser considerado como un mero telón de fondo que actuaba de soporte para el desarrollo de los procesos sociales. En todos los casos coinciden en descartar la consideración del espacio como objeto pasivo o simple soporte físico, para destacar las construcciones sociales y culturales relativas al espacio (sentidos comunes, reconocimiento de los propios actores, mundos de vida, categorizaciones de la vida cotidiana...), las cuales proporcionarían una mayor consistencia a las relaciones sociales. Mi trabajo defiende como presupuesto de partida dicha concepción del espacio.

No obstante, la mayor parte de la reciente producción científica que tiene al espacio como objeto de estudio da por sentado ya este nuevo papel y centra sus estudios en un escenario muy concreto: el ámbito urbano y en un proceso de importante actualidad: las transformaciones que se están operando sobre él, fruto de los cambios acontecidos en la sociedad occidental actual.

La urbanización es el fenómeno más importante a nivel mundial operado en el siglo pasado. El entorno del individuo es hoy netamente urbano, lo que supone que la ciudad se ha convertido en una específica forma de vida y comportamiento. No es de extrañar entonces que gran parte de las ciencias sociales hayan generado subdisciplinas específicas (sociología urbana, antropología urbana...) dedicadas al estudio de éste fenómeno.

Durante los primeros momentos de desarrollo de estas nuevas disciplinas, las investigaciones centraron de manera predominante su interés en el análisis de los modos de vida urbanos. Sin embargo, en los últimos años la atención se ha desplazado hacia el estudio de los cambios operados en dichos modos de vida en los últimos años.

Son muchos los autores que comparten la idea de que “los procesos de innovación tecnológica, reestructuración productiva y globalización económica, en curso hace ya más de dos décadas, están asociados a importantes cambios espaciales que definen nuevas formas de organización del territorio” (CARAVACA: 1998: 41). Pero también son muchas las interpretaciones que de estos cambios se han hecho.

Interesan a esta investigación aquellas, aglutinadas bajo la categoría de postmodernas, que defienden el comienzo de una nueva etapa donde el incremento de la fragmentación y de lo efímero (HARVEY: 1977) pasa a ser la característica fundamental de la configuración del espacio social. Se rompe así con “la coherencia espacial del ciudadano moderno” (GARCÍA GARCÍA: 1995: 202) para destacar la movilidad y la desterritorialización, el nomadismo y la flexibilidad de pertenencias.

Las ideas de fragmentación y nomadismo fueron introducidas por Deleuze y Guattari (DELEUZE y GUATTARI: 1988) a finales de la década de los ochenta, para ser luego desarrolladas por numerosos autores.

La interpretación postmodernista de las transformaciones operadas en el espacio será empleada en esta investigación como marco de referencia previo, pero nunca como una asunción incondicional de sus postulados.

De hecho, resulta necesario destacar como muchos autores empiezan a dudar, cuando no rechazar, de las posiciones postmodernas. Para Nestor G. Canclini “la exaltación indiscriminada de la fragmentación y el nomadismo, quedarse en una versión fragmentada del mundo aleja de

las perspectivas macrosociales necesarias para comprender e intervenir en las contradicciones de un capitalismo que se transnacionaliza de modo cada vez más concentrado” (GARCÍA CANCLINI: 2004: 22). Dentro de esta línea, Jordi Borja destaca como pese a la dispersión propia de la ciudad informacional, ésta pugna cada vez más por construir nuevos ámbitos integradores (BORJA: 2003).

En cualquier caso, la perspectiva predominante en todas estas obras (sólo con la excepción de García Canclini) es de tipo sociológica. Centrados en un escenario demasiado amplio (la ciudad en su conjunto) sólo pueden describir macro-procesos teóricos, obviando si existe una correspondencia con las distintas realidades de los habitantes de una ciudad. ¿Perciben éstos los cambios tal y como los autores los han descritos? ¿Se siente de verdad la gente desterritorializada? Y si es así ¿En qué se traduce esto en su vida cotidiana? ¿Son los actores sociales protagonistas de un habitar creativo o viven sometidos a fuerzas ajenas? En este sentido, quizá pueda resultar enriquecedor dirigir la mirada a la antropología, de tal manera que el marco de referencia más global y abstracto pueda verse completado con las vivencias concretas de aquellos que en él se encuentran inmersos.

Aportaciones desde la antropología

Pese a su relativa novedad (su reconocimiento como campo especializado no se producirá hasta los años setenta), la antropología urbana es un campo emergente de exploración de la ciudad dotada de sus propias fuentes, itinerarios teóricos y sólidas tradiciones académicas. Los cada vez más numerosos estudios publicados dentro de esta especialidad han significado una aportación fundamental al campo de las ciencias sociales: al interesarse particularmente por la diversidad que contienen las ciudades ha permitido matizar las generalizaciones homogeneizadoras habituales en los trabajos sociológicos. Hannerz ha destacado la importancia de la perspectiva distinta que introduce la antropología al centrarse en la urbanidad, entendida esta como las formas de vida, las representaciones y las prácticas de los habitantes de las ciudades (HANNERZ: 1986).

Entre los antropólogos centrados en el estudio antropológico de las transformaciones que ha experimentado el espacio urbano en la modernidad avanzada (y que enlazarían, por tanto, con el tema de mi investigación) destaca la obra de Manuel Castells (CASTELLS: 1986) y, sobre todo, la de Marc Augé (AUGÉ: 1996) al que considero referencia teórica fundamental en mi proyecto.

Según Augé “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional no como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad, no integran los lugares antiguos promovidos a la categoría de “lugares de memoria”(…) son espacios de anonimato que proveen las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de bienes y personas” (AUGÉ: 1996: 83).

Otro antropólogo, García Canclini, ha rebatido muy recientemente las tesis de Augé argumentando que “ha sido transitoriamente útil la noción de no lugar para volver a los antropólogos más atentos a lo que nos comunica, integra y relativiza nuestras diferencias en un mundo donde cada vez hay más autopistas materiales y simbólicas. Pero los lugares siguen existiendo en tanto continúa habiendo alteridad en el mundo” (GARCÍA CANCLINI: 2004: 99).

Es precisamente en este debate donde quiero introducir mi trabajo, pero partiendo de dos posicionamientos fundamentales que son los que intentan situar a este estudio en una línea intermedia que podría suplir las carencias mencionadas en el anterior repaso bibliográfico:

- En primer lugar, busca lograr un equilibrio entre las aportaciones de la antropología y de la sociología. Se parte de un análisis antropológico micro, que permita salir a la luz las vivencias y construcciones subjetivas de los actores sociales, sin recurrir a grandes abstracciones que en muchas ocasiones no tienen correspondencia con la realidad. Pero a su vez se busca huir de los reproches que muchos autores han hecho a la antropología por focalizarse en pequeñas comunidades, entendidas casi como islas sociales, sin relacionarlas con la esfera urbana total en la que se hayan inmersas.
- En segundo lugar, busca romper con la dicotomía lugar - no lugar: entendiéndolo que el primero nunca queda borrado y el segundo nunca se cumple totalmente. Se intenta romper con una artificial división en etapas, que muestra a la modernidad como un período totalmente concluido que da paso a una nueva etapa, levantada de la nada, en forma de postmodernidad. La realidad es mucho más compleja, y el pasado y el presente se entremezclan en ella generando brechas, con-

tradiciones y nuevas construcciones que dan cuenta de la riqueza de las vivencias humanas. Es necesario conocer y comprender las construcciones anteriores (que no pasadas) que permanecen, ejercen su presión y desarrollan sus fuerzas, formando nuevas configuraciones en coexistencia con las más recientes incorporaciones.

Hipótesis manejadas en el estudio de la identidad y el territorio

Tal y como indiqué en líneas anteriores el trabajo, entendido como espacio de vida, ha experimentado un cambio trascendental bajo la forma de un proceso de fragmentación progresiva (característica del marco urbano globalizado en el que nos encontramos inmersos) que debe entenderse en un doble sentido: fragmentación, por un lado, dentro del propio espacio del trabajo (trabajos temporales cada vez más ajenos del modelo de trabajo estable “para toda la vida”) y, por otro lado, fragmentación con respecto a otros espacios vitales (así, el ámbito del trabajo va aislándose progresivamente del resto de nuestras actividades vitales y relaciones sociales). Este proceso de fragmentación no afecta únicamente al espacio de trabajo, sino que es extensible al conjunto de espacios de vida en los que interactúa en individuo.

En este sentido, es posible afirmar que el espacio tal como era sentido y vivido ha sufrido una significativa transformación progresiva. Dicha transformación es causa y consecuencia, en un proceso común, de cambios en las relaciones de trabajo, en las dinámicas de consumo y ocio, así como en las formas de interacción social entre los individuos. La identidad subjetiva del individuo y su percepción y *uso* de los diferentes espacios queda fuertemente trastocada en este proceso. De manera más específica, éstas son las características que definen esta transformación en los usos y percepciones del espacio:

- Se produce un paso progresivo del *lugar común*¹, física y simbólica-

1.- Por ejemplo las calles y plazas de pueblos y barrios como el estudiado, donde a lo largo del tiempo todas las generaciones se reúnen para hablar (padres y abuelos), jugar (niños), pasear con la pareja (jóvenes), al tiempo que podía servir como mercado, lugar de celebración de los festejos... o en menor medida como Casino del pueblo, donde la gente con cierto nivel económico o prestigio social se juntaba para jugar, beber, hablar, debatir sobre política, asistir a actos culturales...; el bar obrero sería el equivalente para otros casos.

mente estable a lo largo de generaciones, específico y no intercambiable, que engloba cierta variedad de relaciones sociales, a un espacio cualitativamente más temporal (cambiará en pocos años, incluso en horas), múltiple e intercambiable, y fragmentado (dedicado a cierto tipo concreto de relación social o a cierto uso determinado)¹.

- La fragmentación de los lugares de ocio, consumo, trabajo, encuentro se ve acentuada por significativas distancias no solo simbólicas sino también físicas, lo que implica una movilidad continua de los individuos que los *desterritorializa*, o dicho de otra forma, que los hace pertenecer a muchos sitios² al tiempo que no son, de una forma temporal o simbólicamente estable, de ninguno.
- No opera esta ruptura de una manera radical, ni en lo social a lo largo de generaciones ni en la vida de cada individuo. Los diferentes sentidos se entremezclan, a medida que la propia vida y lo social va cambiando. No hay, pues, un punto de inflexión determinado en nuestro pasado reciente, ni un momento concreto de nuestra vida donde empieza a suceder. Las grandes teorías sobre la postmodernidad no permiten explicar lo heterogéneo y complejo de la realidad cotidiana.
- Los cambios arriba mencionados son causa y consecuencia de las transformaciones a escala global que ha experimentado la sociedad actual occidental.
- La identidad, antes definida por unas pocas variables claras y estables a lo largo de toda la vida (familia, vecindad, religión/ ideología y profesión) se articula ahora en torno a una gran variedad de identidades fragmentadas y temporales (sucesivos trabajos, sucesivos estudios, sucesivas ideologías, género, religión, gustos estéticos y musicales en continuo cambio, diferentes lugares de veraneo, diferentes consumos...).

1.- Un ejemplo palmario sería el llamado *club*, donde se reúnen solo gente de cierta edad, ciertos gustos, cierta estética, con niveles adquisitivos similares e incluso afines en las ideas (los *gorilas* de la puerta velarán porque así sea). Estos clubs pasan a veces de un local a otro sin que cambie el nombre o el estilo, o el mismo local pasa de ser un club a ser otro diferente según de que hora se trate). En otras esferas, nada tienen que ver los lugares donde los niños juegan, o donde los jóvenes se reúnen, donde los mayores se relacionan...

2.- Dormimos en tal zona, pero trabajamos una hora más al norte, consumimos según que bienes y servicios en diferentes puntos de la ciudad y vamos a otros a encontrarnos con familiares y amigos. Mientras los *mapas* de nuestros familiares más directos o de nuestro vecino de enfrente seguramente no tendrán nada que ver.

Como consecuencia de todo lo expuesto en los párrafos anteriores, son numerosos los autores¹ que definen a la postmodernidad como creadora de *no-lugares*, al constatar el paso del lugar (en el sentido tradicional del término) que creaba identidad e identificaba como tal al lugareño, al *no-lugar*, de identidad precaria e incluso anónima desde el punto de vista territorial, de permanencia limitada o en su límite simple arteria de paso de personas anónimas, vehículos y mercancías. Que esto sucede así es bastante verificable dirigiendo una rápida mirada hacia muchos de los espacios cotidianos por los que se mueven nuestras vidas: ¿Para cuántos de nosotros el lugar en el que vivimos ha dejado de ser nuestro barrio para identificarse únicamente con una boca de metro que nos lleva a otro lugar? ¿Quiénes pueden seguir presumiendo hoy en día de relaciones de vecindad sólidas y profundas? ¿El pasear por una calle de Madrid puede evocarnos un sin fin de sentimientos asociados a nuestra memoria, recuerdos de lo que en ella se ha vivido o percepciones de ese espacio como algo propio, integrado en nuestras vidas? ¿O, por el contrario, su tránsito no provoca más que una indiferencia mezclada con prisas y enfados?

Sin embargo, sostengo que no es este el único tipo de espacios generados por la postmodernidad. Ante la pérdida de un contexto social definido (reducido, uniforme, de sólidas relaciones sociales) y de una identidad fija a él asociada que supone la entrada en el anonimato de la metrópolis actual, el individuo responde con la creación de *hiper-lugares* (que conviven con los cada vez más escasos lugares y con los cada vez más frecuentes *no-lugares*), entendidos como espacios de fortísima concentración simbólica, que proporcionan por sí mismos una identidad muy concreta al individuo que los frecuenta. Puede haber cientos de tipos de *hiper-lugares* (tantos como abanicos de identidades), pero en todos los casos se trata de la representación física del proceso de atomización del individuo. Éste, perdido en el anonimato de la ciudad, necesita frecuentar dichos espacios para adquirir una identidad concreta gracias a la concentración de significados que en ellos se contiene. Relacionarse en uno u otro *hiper-lugar* sitúa al individuo dentro de un grupo muy concreto y lo define de una manera hartamente compleja y completa. Así, por poner tan sólo un ejemplo propio de Madrid, salir los viernes por Lavapiés ya no indica necesariamente una elección por proximidad geo-

1.-Marc Augé, Zygmunt Bauman, Jordi Borja, Manuel Castells, Giles Deleuze, Michel Foucault, Nestor García Canclini, Felix Guattari,... entre otros.-

gráfica, sino que nos habla de una persona que puede vivir en cualquier parte de la capital, pero que seguramente es de izquierdas, amante de la multiculturalidad, joven, universitario, de clase media, con fuerte conciencia social... Y, al igual que son múltiples las identidades con las que juega el individuo postmoderno, múltiples son también los *hiper-lugares* que frecuenta en su vida cotidiana. Múltiples y temporales, si tenemos en cuenta los cambios identitarios que se suceden según se avanza por las distintas etapas de la vida.

Eso sí, como no podía ser de otra manera, las elecciones de espacios antes fruto de la tradición, lo son ahora fruto del consumo, puesto que son muy escasos los *hiper-lugares* que se encuentran al margen de una lógica consumista.

Una mirada desde la antropología, cercana al sujeto que decimos estudiar, demostrará que no todos los espacios son necesariamente producto de la postmodernidad ni todos los lugares en los que se es y se vive son *no-lugares* o *hiper-lugares*. Este tipo de espacios juegan un papel fundamental, pero al mismo tiempo podemos seguir observando *lugares* entendidos en el sentido tradicional que conviven con los anteriores: espacios practicados, vividos, integrados en la vida cotidiana de sus habitantes (también en su memoria) y que ocupan un lugar en la construcción de las identidades subjetivas y/o grupales. Engloban gran variedad de relaciones sociales, son física y simbólicamente estables y se caracterizan por ser específicos y no intercambiables.

Es posible que el proceso por el que se generan estos *lugares* se haya visto también transformado en los últimos años. Su creación puede que ya no se remonte a generaciones anteriores; su uso y significado puede ser quizá más temporal; seguramente el tipo de relaciones sociales que incluye se haya visto reducido; pero, en cualquier caso, siguen jugando un papel fundamental en la vida de las personas que los viven. Y este es el papel activo e innovador que quiero pensar para aquellos que viven inmersos en la postmodernidad. Como creadores de *nuevos lugares*.

Buscando espacios visibles en una ciudad invisible: ¿Dónde situar la práctica feminista?

Si se aceptan como válidas las hipótesis anteriormente mencionadas, es

inevitable plantear a continuación las posibles consecuencias que de ellas se derivan.

En las primeras sesiones del curso (estoy pensando, sobre todo, en aquellas en las que se abordó de manera directa la cuestión de las prácticas feministas –conferencia de Cristina Garaizabal y primer laboratorio-) se planteó en numerosas ocasiones el problema del lugar que debe ocupar la lucha feminista en la sociedad actual. La argumentación más repetida identificaba parte del problema de su retroceso con la pérdida de peso de la variable mujer dentro de un marco de explosión de identidades. Pero, como he indicado, esta explosión de identidades va acompañada de otra serie de cambios fundamentales, muchos de ellos situados en el campo del espacio.

El espacio, entendido como lugar en un sentido tradicional, fomentaba un amplio espectro de relaciones sociales, muchas de ellas entre mujeres. Conversaciones y encuentros cotidianos entre ellas podían hacer surgir un esbozo de conciencia de género, que significaba, en cualquier caso, un importante salto cualitativo. Ofrecía además la posibilidad de intervención directa desde la lucha feminista: cada barrio (una escala infinitamente más asumible para intentar el cambio que la ciudad en su conjunto) contaba con un importante número de espacios significativos donde se concentraban sus vecinos (locales, asociaciones de vecinos y de amas de casa, plazas, calles, mercados...) y donde era fácil visibilizar el discurso feminista.

Todo lo contrario ocurre en los espacios que podemos catalogar como *no-lugares*: por su carácter precario (temporal y físico), casi de puro tránsito, y anónimo, resultan del todo inadecuados como escenario de acción. Simples arterias de paso, carentes de cualquier significación y ajenos por completo al universo de los sentimientos, del recuerdo y de la emoción humana, son concebidos como medio o instrumento para acceder a otro espacio, por lo que es imposible generar en ellos huecos para el diálogo o la reflexión.

Si dirigimos nuestra mirada hacia el otro tipo de espacios producto de la postmodernidad (que he denominado como *hiper-lugares*), el panorama que se presenta tampoco es muy halagüeño. Dada la concentración simbólica que los define como tales, son espacios nada casuales y fuertemente exclusivos de la identidad concreta a la que territorializan.

Si he conceptualizado este tipo de espacios como ligados a la explosión de identidades propia del contexto urbano globalizado, es lógico encontrar tantos *hiper-lugares* como identidades haya (cada uno propio de una identidad concreta). Descubriremos, por tanto, numerosos *hiper-lugares* asociados a la variable mujer, pero frecuentados por un colectivo muy determinado que se identifica plenamente con los significados que dichos espacios implican. El resto de la población, que opta por otras variables distintas en su juego identitario, permanece extraño a ellos.

Por todo lo expuesto anteriormente, es fácil deducir que la lucha feminista debe encontrar una nueva manera de reinventar el espacio que le permita hacerse visible entre lugares invisibles (*no-lugares*) o sólo apreciables para unos pocos (*hiper-lugares*). Y quiero pensar que igual que los sujetos son capaces en su día a día de dotarse de *lugares* en los que vivir, la práctica feminista también puede ser capaz de ello. Quizá sea el momento de mirar hacia esos *lugares* en el sentido tradicional y reinventarlos. Volverlos a construir para nosotras y para todos. Este curso, en parte, así lo ha hecho al elegir como propio el espacio de la universidad e intentar transformarlo. Es sólo una idea. Ya dije al comienzo que yo no tenía la solución a este desafío. Sólo quería indicar un punto más hacia donde pensar juntas.

Bibliografía

AUGÉ, Marc (1996), *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

---- (1998), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Zigmunt (2001), *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal Cuestiones de Antagonismo.

BORJA, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial.

CARAVACA, Inmaculada (1998), "Los nuevos espacios emergentes". *Revista de Estudios Regionales*, núm. 50. Andalucía: Universidades de Andalucía.

CASTELLS, Manuel (1986), "El futuro del estado del bienestar en la sociedad informacional". *Sistema*, núm.131.

DELEUZE, Gilles (1986), *Foucault*. Paris: Minuit.

- DELEUZE, Gilles; Felix GUATTARI (1988), *Mil Mesetas*. Valencia: Pretextos.
- DEBORD, Guy (1967), *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Traficantes de Sueños [1998].
- FOUCAULT, Michel (2004), *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRIEDMAN (2001), *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorroutu.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- HANNERZ, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: F.C.E.
- HARVEY, David (1977), *Urbanismo y desigualdades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- HOMOBONO, José Ignacio (2000), "Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano". *Zainak: cuadernos de antropología-etnografía*, núm. 19. País Vasco: Sociedad de estudios vascos.
- MARCUSE, Herbert (1984), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ariel